

DECALOGO GRAFICO DEL PINTOR JOSE ORTEGA PARA LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA

MADRID, 4 (INFORMACIONES por J. G.).

SE acaba de presentar en la galería-obra de Futuro el «Decálogo para la democracia española», carpeta de diez estampas, de las que es autor el pintor manchego (Arroba de los Montes, 1921) José Ortega, quien ha vivido quince años exiliado, y que a principios de año expuso una muestra de su obra en la galería madrileña Iolas-Velasco.

“Decálogo para la democracia española” es el primer trabajo realizado en su país, a la vuelta del exilio. Pintor estimado y solicitado por las mejores galerías del mundo (su gran ilusión siempre ha sido exponer en España, “aunque fuera debajo de los puentes”), Ortega, en estos momentos, quiere dedicarse por entero al grabado, a la estampa. Le interesa introducir frases en sus obras (en el “Decálogo” se puede leer: “Sí, a la amnistía permanente”; “sí a organizar la democracia dialogando”; “sí a la vida”, “sí a todos”; “no a la muerte”), de manera que el mensaje llegue a todo el mundo.

Ortega quiere dedicarse ahora al “arte del cartel”, que le parece muy importante, pues es algo que se ha minimizado. Para el fundador, hace ya veinte años, del movimiento “Estampa Popular”, el arte, “además de político”, de-

be ser didáctico, “como lo fue Goya, aunque tuvo el talento suficiente para serlo sin que se le notara, lo mismo que Cervantes. El arte es siempre propaganda”.

Con la realidad española que surgía ante sus ojos, a la vuelta del exilio, está entroncada esta última obra suya. Sobre ella dice Ortega: “Tengo la necesidad de propagar los ideales de la democracia, y como soy pintor, lo hago con mi saber de pintor. Es un camino que no dicto a nadie, porque sé muy bien que hay infinitos caminos. Es una dirección que me propongo a mí mismo; por tanto, nada de qué presumir, nada de qué renegar a vergonzarse. Es propaganda, sí, a causa de la carga de realidad social que lleva dentro, pero como tiene categoría específico-científica, discurre en arte.”

Realidad española (“sólo sé pintar España, y ahora tra-

bajo sobre lo que recuerdo”, decía a los que se le acercaban a su exilio, primero francés, luego italiano), que siempre ha estado presente en su obra, desde los ya lejanos tiempos de “Estampa Popular”, movimiento de jóvenes pintores que, como el mismo Ortega ha recordado recientemente, frente a lo abstracto, presentaba una crónica de la realidad de aquellos años.

Ortega, aunque en estos momentos se encuentre fuera de España, va a quedarse por fin en su país. En enero del año pasado regresó a España con un permiso de dos meses. Y se quiere quedar, pues “la función primaria de cualquier exiliado político —declaró a INFORMACIONES al llegar (ver 26-2-76)— es ganar la batalla del regreso, para contribuir a la reconstrucción democrática que el país está llevando a cabo. Ya no caben los poemas antigubernamentales escritos en el Caribe, ni los óleos políticos paridos en cualquier lugar del Quatier Latin si antes no se ha pasado por la Embajada correspondiente para reclamar el pasaporte o la nacionalidad perdida”.